

La Hermana Lucía del Sagrado Corazón de María

Por el R.P. Bertrand Labouche
Tomado de Iesus christus 98 Abril-Marzo 2005

"No soy más que un pobre y miserable instrumento del que Él se quiere servir; y que, dentro de poco, como el pintor que lanza al fuego el pincel ya inútil para que se reduzca a cenizas, así el Divino Pintor reducirá a las cenizas del túmulo su inútil instrumento, hasta el día de las alegrías eternas".

La **Hermana Lucía** escribía estas líneas en el año 1941 como introducción de su Cuarta Memoria, veinticuatro años después de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima. En esa ocasión la Virgen le había dicho: *"A Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú te quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón"*. Esa fue la misión que durante ochenta y ocho años la Hermana Lucía recibió de Dios: hacer conocer y amar al Corazón Inmaculado de María.

Sobre todo por sus escritos (cinco *"Memorias"*, el libro *"Llamadas del mensaje de Fátima"*, numerosas cartas) y por intermedio de buenos sacerdotes, la Hermana Lucía contribuyó grandemente a que el Corazón de María fuese conocido y amado. Son innumerables las almas que practicaron, practican y practicarán la devoción de los cinco primeros sábados; son también innumerables los actos de consagración al Corazón Inmaculado de María realizados individualmente o por familias, obras y sociedades religiosas, parroquias, naciones como Portugal y España, gracias a la influencia espiritual de la hermana Lucía: *"Establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María significa llevar a las personas a una plena consagración de conversión, donación, íntima estima, veneración y amor"*. Tal fue la preocupación constante de la vidente de Fátima.

Ardientes apóstoles del mensaje de Fátima* como **Monseñor da Silva**, el **Canónico Formigáo**, el **Padre Aparicio**, el **Padre da Fonseca**, el **Padre Agustín Fuentes** y el **Padre Alonso** también contribuyeron eficazmente a la propagación de los pedidos de Nuestra Señora.

Desgraciadamente, poco tiempo después de su entrada en el Carmelo de Coimbra, la voz de la Hermana Lucía será acallada y sus palabras erróneamente interpretadas.

El caso del Padre Fuentes, por ejemplo, es particularmente revelador. Postulador de la causa de beatificación de Francisco y Jacinta, visitó a la Hermana Lucía el 26 de diciembre de 1957 y tuvo una conversación con ella. Después, difundió con todas las garantías jerárquicas, incluida la del Obispo de Fátima, las palabras de la Hermana. Sus expresiones fueron fuertes: *"Padre, la Santísima Virgen está triste puesto que nadie hace caso de su mensaje, ni los buenos ni los malos (...) El demonio está emprendiendo un combate decisivo contra la Virgen (...) Mi misión es la de indicar a todos el peligro inminente, en el que estamos por perder nuestra alma para siempre si permanecemos obstinados en el pecado (...) No esperemos que venga de Roma una llamada a la penitencia para el mundo entero. No esperemos tampoco que venga de los Obispos o de las congregaciones religiosas (...) Cada uno debe salvar su alma y las que Dios ha puesto en su camino. (...) Dios ha dado los últimos remedios al mundo: el Santo Rosario y la devoción al Corazón Inmaculado de María"*.

Poco tiempo después, la Curia episcopal de Coimbra reaccionó violentamente con una nota que desmentía este texto. Sin embargo, el Padre Alonso posteriormente pudo visitar a la Hermana Lucía, quien confirmó la autenticidad de estas palabras.

A partir de esa época será imposible visitar a la vidente de Fátima, incluso para el Padre Aparicio, su antiguo confesor: *"No pude hablar con la Hermana Lucía porque el Arzobispo no me dio la autorización para reunirme con ella. Las condiciones de aislamiento en que está fueron impuestas por la Santa Sede. Por consiguiente, nadie puede hablar con ella sin autorización de Roma"*.

El **Papa Juan XXIII**, después de haber leído el secreto de Fátima, *"lo lacró y lo metió en uno de aquellos archivos que son como un pozo. De aquí que sea difícil ahora saber dónde está el secreto de Fátima"* Y desgraciadamente su reciente "revelación" provocó serias dudas y legítimas interrogaciones...

Durante la peregrinación que el Papa **Pablo VI** hizo a Fátima el 13 de mayo de 1967 la Hermana Lucía le dijo que quería hablar a solas con él: *"No es el momento; si quiere comunicarme algo, dígaselo a su Obispo. Él me lo comunicará; confíe mucho y sea obediente a su Obispo"*.

Durante todo el Concilio Vaticano II estuvo completamente oculto el mensaje de Fátima, especialmente el tema de la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María. ¡Y la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María aún está pendiente, porque faltan las dos condiciones reunidas para su realización: citar a Rusia por su nombre y la unión de todos los Obispos!

Este silencio de la Jerarquía sobre los pedidos y advertencias de Nuestra Señora de Fátima fue, sin duda, la cruz de la Hermana Lucía, cuya tumba ya había sido además preparada varios años antes de su muerte... hecho sintomático que la sorprendió mucho, según el testimonio de su sobrina.

Tristemente revelador fue su entierro con la liturgia progresista y una homilía donde se afirmó que el mensaje de Fátima no es sino un mensaje de paz entre los hombres y podemos añadir con el rector del santuario de Fátima entre todas las religiones, dado que el proyecto de un "santuario" ecuménico sería parte de sus deseos. ¡Además, recientemente, un "sacerdote" hindú invocó a sus demonios en el lugar mismo de las apariciones de Nuestra Señora!

Es cierto que la clausura estricta del Carmelo, su estado de humilde carmelita, las presiones eclesiásticas, la ignorancia de todos los elementos de la situación actual de la Iglesia, su temperamento, que siempre fue más indeciso que el de su prima Jacinta, bastan para explicar, por ejemplo, su infeliz presencia cotidiana en la misa nueva. Todo sugiere que no vale la pena buscar otras hipótesis.

Se utilizó el nombre de la Hermana Lucía, es verdad, pero se hizo caso omiso del mensaje que debía transmitir: *"Fátima es la manifestación del Corazón Inmaculado de María al mundo actual para salvarlo"* (**Cardenal Cerejeira**). Engañada y angustiada al ver que los pedidos de Nuestra Señora no eran atendidos, Sor Lucía llevó su cruz en el silencio y la oración del Carmelo, pero con el corazón lleno de una doble esperanza y certeza:

-*En la primera aparición de Nuestra Señora, le pregunté:
"¿Yo también voy al cielo?"
"Sí, irás", contestó la Reina del Cielo".
- "Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará".*